



Poesía, Sociedad Anónima

Usted esta en: poesia.org / [Poesía, Sociedad Anónima](#) / SAID ESBER, Alí Ahmad / Adonis: «Yo soñé con un solo Estado palestino-judío»

Adonis: «Yo soñé con un solo Estado palestino-judío»

Adonis: «Yo soñé con un solo Estado palestino-judío»

TEXTO: TULLIO DEMICHELI FOTO: JAIME GARCÍA/

Adonis, ayer, en la sede de la Biblioteca Nacional

MADRID. El poeta y ensayista nacionalizado libanés Adonis (Qasabín, Siria, 1930) es una de las voces mayores de la literatura árabe contemporánea. Hoy acudirá a la Biblioteca Nacional a un acto en el que los artistas **Jafar T. Kaki y Bruni Heym** donarán a la institución la serie de grabados «Poemas Visuales» que han realizado a partir de su poesía, acto en el que intervendrán Pedro García Montávez y Federico Arbós. Adonis no es un desconocido entre nosotros, al español se han vertido sus libros «Canciones de Mihyar el de Damasco», «Epitafio para Nueva York», «Homenajes», «Poesía y poética árabes» y «Libro de huidas y mudanzas por climas del día y la noche».

-¿Quiere rememorar el hecho providencial que cambió su vida cuando apenas tenía 13 años?

-Ahora, ya a mi edad, dudo cómo interpretarlo: me parece un mito, y me cuesta contarlo por temor a que me consideren profético. Hasta los trece años viví en Qasabin, una aldea muy pobre, sin electricidad, sin radio, yo ni siquiera había visto un coche y no podía ir a la escuela. Mi mundo se encontraba en la naturaleza, entre los árboles. Un día de 1943, cuando Siria se independizó y se fundó la República, su primer presidente, Sukri al-Quwwaytli, anunció que iba a visitar nuestra región. Yo soñé que debía escribirle un poema para recitárselo, porque sabía que le iba a gustar y que, al escucharlo, él me preguntaría: «¿En qué te podemos ayudar?». Y

yo le respondía: «Quiero ir al colegio para estudiar». Éste fue el sueño. Escribí el poema, cuando nos visitó, fui al camino por donde él pasaría, paré la comitiva y lo recité. Después el presidente me preguntó exactamente lo que ya me había preguntado en aquel sueño. Pude estudiar, primero, en el colegio francés de Tartouse, y luego el bachillerato lo hice en el puerto de Latakia. Este suceso cambió toda mi vida.

-Estudia Letras, luego se dedica al periodismo, primero en Damasco y luego en Beirut. Allí funda la revista «Shi ʿr (Poesía) donde traduce a los grandes poetas occidentales: Juan Ramón Jiménez, Pound, Eliot, Lorca, Saint John-Perse, Yeats, Claudel, Neruda, Michaux, Paz, Cummings... ¿Por qué los occidentales creemos que la cultura árabe es estanca y que está cerrada a su influencia?

-Ésa es la visión que los medios de comunicación occidentales han querido dar de la cultura árabe porque, desgraciadamente, siempre han estado orgánicamente sometidos a la política exterior de sus países. Sólo se han preocupado de las relaciones que sus gobiernos mantienen con los regímenes políticos árabes. Es decir: a los medios de comunicación occidentales sólo les interesa lo que hacen los políticos. Y yo muchas veces me pregunto: «¿Por qué confunden la cultura y la sociedad de nuestros pueblos con sus regímenes?» Por esa confusión se considera que nuestros pueblos están muertos, cuando en realidad la cultura árabe ocupa un puesto importante en la cultura universal, pretérita y presente, sobre todo en la poesía y en la novela. Yo espero que algún día los medios de comunicación occidentales corrijan esa visión un tanto miope y que midan a nuestros pueblos como pueblos vivos, sabiendo separarlos de sus dirigentes y de los sistemas políticos que los sustentan.

-Luego, vive algún tiempo en Francia, su primer contacto directo con Occidente. ¿Qué impresión guarda de aquella época?

-Si comparamos con la actualidad aquella etapa que culminó con la gran revuelta estudiantil del 68, siento mucho decir que era mucho más rica, más profunda, más plural y que estaba más preocupada por las verdaderas cuestiones humanas que la de hoy día.

-Lo mismo su poesía que su obra ensayística se manifiesta en dicotomías: herida y metamorfosis, realidad y surrealidad, tradición y modernidad. ¿A qué se deben?

-Se trata de un diálogo, de un coloquio que se produce en lo cultural y en lo social. Vincularse a lo tradicional y aspirar a lo moderno es algo que está presente en todas las culturas. La diferencia entre una sociedad y otra está en la calidad. Para ser verdaderamente moderno tienes que estar en esa dialéctica, porque no puedes crear belleza con un lenguaje que desconozca su historia estética. Por lo tanto, conocer lo antiguo me parece absolutamente necesario para poder ser moderno.

-El niño que quería estudiar un día fue profesor universitario. ¿Qué le pediría a los estudiantes árabes que aprendieran de Occidente, y qué les pediría a los occidentales que aprendieran del mundo árabe?

- Es muy difícil generalizar, pero voy a dar algunas ideas que no aparecen en la vida social árabe pero que sí están en nuestro mundo cultural como el aire, como la luz. Como mis estudiantes lo eran de poesía, a ella me referiré. Los occidentales deben aprender de los árabes la importancia de lo corporal, del hombre, de la voz, de manera que la poesía no sea sólo un producto mental: el poema debe surgir de todo el cuerpo. Nosotros debemos aprender de los occidentales el arte y la técnica de expresarse para organizar nuestra espontaneidad, porque el arte es forma, y la

forma es técnica, y por lo tanto necesita dominio. Otra cosa que nosotros debemos aprender es que la poesía occidental brota de toda una cultura, mientras que cuando lees poesía árabe, la ves al lado de la cultura: la poesía aquí y la cultura ahí. Detrás de la poesía occidental hay una visión intelectual o metafísica. Eso nos falta. Nosotros nos conformamos con expresar nuestros sentimientos y emociones, nos falta esa visión intelectual que da a la poesía su dimensión universal y humana.

-El cristianismo ha logrado producir sociedades abiertas y democráticas. ¿Puede el islam generar, con sus particularidades culturales, sociedades equivalentes?

-El hombre siempre es el mismo. El cristianismo, antes de haber cristalizado las sociedades democráticas, era fundamentalista y pasó por etapas aún peores que las que ahora atraviesa el islam. Si el cristianismo ha podido pasar de la Inquisición a la democracia, el islam también podría ir de la teocracia a la democracia. Sí, creo que por encima de la ideología religiosa los musulmanes serán capaces de desarrollar una sociedad que separe lo religioso de lo civil. Aunque hoy nos parezca difícil.

-¿Cuál sería ese camino a la democracia? ¿Qué debe hacer Occidente?

-Hay que ayudar a los árabes a alcanzar la independencia económica y no favorecer a los gobiernos que oprimen a sus pueblos, como ha hecho hasta ahora Occidente. La democracia no se impone de arriba a abajo, como pretende Norteamérica. La democracia se asume desde abajo, es cultura, reconocimiento, una lucha muy larga. Si ustedes llegan a comprenderlo, habrá salida democrática.

-Entonces, usted piensa que Sadam Husein era un monstruo producido por la política occidental.

-Desde luego. Sadam fue creado por EE. UU. Lo cual no me impide decir que había que estar absolutamente en contra de la permanencia de Sadam en Bagdad. No hablo de guerra sí o guerra no. Desgraciadamente, Occidente no apoyó a quienes se opusieron al dictador durante décadas.

-Egipto y Jordania hace tiempo que sellaron la paz con Israel. ¿Lo harán Siria y Líbano?

-Siria dice: «Devuelvan el Golán y haremos la paz». No pueden hacerse la paz con alguien que ocupa tu tierra. Estoy con la paz, pero no puede haber paz justa y permanente si hay injusticia.

-¿Llegará a buen fin la Hoja de Ruta?

-Yo siempre soñé con que hubiera un solo Estado palestino-judío. Ése era mi sueño. Mi opinión sobre lo que está pasando no tiene sentido.

<http://www.abc.es/abc/pg050315/prensa/noticias/Cultura/Libros/200503/15/NAC-CUL-087.asp>

Autor: Alí Ahmad Said Esber



